

8990

AUTO



EL PRIMER CARMELITA DESCALZO



BARCELONA

Tipografía Teresiana

Elisabets, núm. 11, bajos.

1890

EL

PRIMER CARMELITA DESCALZO



✦ AUTO ✦



BARCELONA

TIPOGRAFÍA TERESIANA

Calle de Elisabets, núm. 11, bajos.

1890

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

SAN JUAN DE LA CRUZ.

SANTA TERESA DE JESÚS.

HERMANO FR. BALANDRÁN.

HERMANA LUCRECIA.

EL DEMONIO.



Para dar gloria á un Descalzo
alzo mi voz que convida,
vida á contemplar austera,
era lo cierto su Vida.

De tu gloria lo durable
hable Juan, que hoy caminas
minas robando de estrellas,
ellas tus rayos mendigan.

Hizo asiento este diamante,
amante fénix que ardía
noche y día en sus incendios,
en Dios por quién se moría.

Cuando pinto su retrato,
trato de Cruz con que arriva
y vas siguiendo á tu amado,
hado con qué al mundo admiras.

Fuiste norte de Teresa,
esa con quien primacías
hacías formando el nuevo
coro arruinado de Elías.

De San Pedro eres dechado,
echado en prisión do miras
iras con que tus hermanos
manos te dan y fatigas.

Al nacer en Ontiveros
veros Juan os maravilla,
Villa que por Vos ilustre
lustre dió á toda Castilla.

En Ubeda fué tu Ocaso,
caso con que Andalucía
lucía y luce inflamada
amada pira do espiras.

ESTRIVILLO

*Avecillas y gilgueros
que estais cantando á porfia
dando motes de alegría
con vuestros picos parleros,
sedme aqui buenos terceros
con ecos de vuestro canto
para celebrar al Santo
gloria y honra de Ontiveros.*

Hoy mi pluma con desvelo
dar afectuosa intenta
aplausos al primer Santo
que la reforma celebra,
y de este modo
publicar por el Orbe
del Santo elogios.

Avecillas, etc.

Como á Dios más serviría
trató con Santa Teresa,
y ella discreta le ha dado
para esto muy buena regla;
porque se entienda
que en el Carmen florece
la vida austera.

Avecillas, etc.

Tomó con tanto cuidado
su dirección la Avilesa,
que le ha mostrado el camino
de perfección, á la letra;
y él con tal guía,
renovó los fervores
de San Elías.

Avecillas, etc.

Propuso seguir en todo
á su Celestial Maestra,
y por cumplir su palabra
tres votos á Cristo echa;
 estadme atentos,
y vereis en qué paran
de Juan los rezos.

Avecillas, etc.

No me admiro que lo cumpla
quien lo toma tan de veras
y rompe dificultades
y de profeso lo intenta,
 con tal conato
que de saco se viste
dejando el paño.

Avecillas, etc.

No hay hombre á quien esta acción
muy difícil no le fuera,
mas á Juan le fué muy fácil,
porque el pecho al agua echa
 desde muy niño,
y lleva de la Virgen
el Patrocinio.

Avecillas, etc.

De muy valiente presume,
mas tema el bendito, tema
que sus intentos altivos
no se le queden en gerga
 tan desabrida,
que le den malos ratos
toda su vida.

Avecillas, etc.

Con la Cruz al comenzar
se abraza de tal manera
que ella y Juan no se distinguen,
pues por divisa la lleva,
 crucificado
á todo lo del mundo,
como San Pablo.

Avecillas, etc.

No la deja hasta morir,
obligando á Dios con ella
que en Segovia reconozca
de tantas penas la deuda;
y él por trabajos
estos mismos le pide,
prodigio raro.

Avecillas, etc.

Ontiveros fué el Oriente
donde amaneci6 esta Estrella,
mas Ubeda fué el Ocaso
donde di6 fin la carrera
de este lucero,
que brilla con sus rayos
en esos Cielos.

Avecillas, etc.



Tocan cajas y sale el Demonio.

DEM. Al arma, infernales furias;
dadme ayuda, por si logro
victoria de una mujer
que es en santidad un mónstruo;
al arma, segunda vez,
porque vea el mundo todo
que tiembla de mi poder
el sér de uno y otro polo;
descuardenando los ejes
de esos cielos luminosos
donde me miré lucero,
pero ya apesar de asombros
que soy tizón del infierno
miserable reconozo;
pues me veo en tristes sombras
pisando sendas de abrojos,
hechos mis ojos dos Etnas
por faltarme los sollozos.
La boca brotando llamas
es volcán en lo fogoso,
que tantos despide rayos
cuantas palabras arrojó;
quebradas entrambas alas
con que pretendí brioso
ocupar la primer silla
(aún de decirlo me corro)
cuando perdí ¡desdichado!
por altivo y belicoso
llevado de mi soberbia a
el más rico patrimonio

de un cielo y de un paraíso,
arrastrando de este modo
tantos racimos de estrellas,
al despeñarme orgulloso,
cuantos de nieve en el aire
granizan menudos copos.
Al arma, tercera vez,
suenen los clarines roncros
de esas oscuras mazmorras,
que yo la bandera tomo
para hacer guerra á Teresa
que intenta ocupar el solio
que los luzbeles perdimos,
formando infinitos coros
de vírgenes y doncellas
que observan la vida y modo
del Anacoreta Elías,
de los desiertos asombro,
de los Antonios modelo
y ejemplo de los Pacomios.
Y no contenta con esto,
intenta (aquí me provo)co
que un religioso observante
(por quien el infierno todo
de solo nombrarle tiembla)
se descalce fervoroso
y dé principio á la obra,
que efectuada, no ignoro
será para los infiernos
cada descalzo, un asombro;
cada convento, un martillo;
y para decirlo todo:
este Juan será un Basilio
de quien tiemblen los demonios.
Y así mi ejército marche
veloz á poner estorbo
á tan altos pensamientos,
por ver si de aqueste modo
venzo de aquella mujer
aquel pecho generoso,
que deja en valor atrás
las penitencias de Antonio,
las soledades de Pablo
y de un Arsenio los lloros.

(Vase).

*Sale Santa Teresa de Jesús con habito de Carmelita
descalza.*

TER. Herida de amor divino
y huyendo de los escollos
que en el mar de aqueste mundo
ya por experiencia toco,
voy guiando mi bajel
hasta engolfarme en el ponto
del Carmelo, cuya espuma
al que corre fervoroso
tanto le ha levantado,
y subiendo un día y otro
que dá con él en los cielos
y en el alto promontorio
de ese pabellón de estrellas
tan lucido como hermoso;
mas porque mi triste nave
no perezca sin piloto,
no se anegue sin remos,
sin járcias no vaya á fondo,
Dios, que todo lo gobierna
y de nada lo hizo todo,
y dando lo necesario
nunca falta en lo forzoso,
me ha prevenido ¿qué digo?
me ha deparado ¿qué poco!
un hombre? mal dige,
un Santo? también es poco,
un Angel? cierto no es mucho;
pues ¿qué me ha dado? Un asombro
de virtud, por firmamento
de aqueste santo remozo
ó renuevo del Carmelo
sobre quien tantos pimpollos
de virtudes olorosas
y de santos religiosos
se han de fundar, Dios mediante,
aunque todos los demonios,
iba á decir, y lo digo,
me pongan tantos estorbos,
que contra mí se levanten
lo plebeyo y generoso,

los pequeños y, los grandes,
los príncipes y el ruidoso
tropel de todo viviente,
que llevando tal socorro
lo que sin él fuera mucho
con tal amparo es muy poco. (Váse)

*Sale San Juan de la Cruz con hábito de Carmelita
Descalzo.*

JUAN. Vete despacio arroyuelo,
no corras tan fervoroso,
detén un poco el corriente,
no te deslices sonoro
con raudal de pocas aguas,
que si has de llevar encomios
de Atlante á todo el Carmelo
y si has de quitar malogros
poco á poco has de llegar
de la perfección al colmo.
Así desde el alta sierra,
obelisco ó capitolio
de triunfantes animales,
hasta los valles más hondos,
recién nacido de un risco
se dezliza presuroso
poco humor que en sus principios
es listón de plata angosto.
Ha pocos días colonia,
después banda del otoño,
hasta que llega á ser rio
de cristal, tan caudaloso
que en él se miran envidias
diformes en lo furioso;
así también el botón,
prisión verde ó calabozo
de nácares ó carmines
con majestad y decoro,
un día por poca herida
da de rosicler asomos,
otro desanuda lazos,
otro se esparrama, y otro
rojas desdoblado anaguas
de púrpura, el talle airoso
ostenta, y acaba en rosa

lo que empezó por cogollo;
así en la guerra ó milicia
el que es soldado bisoño
hoy, mañana le verás
alférez, oficio honroso:
y si bien juega la pica
con mucha destreza y modo,
si es que intrépido se opone
de los cañones al plomo,
le honran con la bengala
ascendiendo poco á poco
á ser señor de la armada
gobernando el campo todo.
Mas si del primer ascenso
hubiera ocupado el solio
apesar de las envidias,
derribándole del trono
lo que pudiera de honra
le sirviera de desdoro.
Descálcese otro primero,
que yo en mi virtud conozco
soy pigmeo y nada valgo
en tan difícil negocio.
¿Yo reformar? ¡qué delirio!
¿yo ser prototipo de otros?
¿yo volver al sér antiguo
lo que varones tan doctos
cocidos en la virtud
y celebrados de todos
por su caudal y talentos
emprendieron fervorosos,
intentaron con gran celo,
y sudaron sin el logro
del fruto, sin conseguirlo?
Mas ¿para qué en circumloquios
consumo el tiempo? Vengamos,
vengamos, á ver el modo
con que Elías lo fundó;
aquel que con solo un voto
hacía que de esos cielos
el sol derramase agostos;
y que la tierra encendida
abriese venas y poros
aunque sedienta pedía
de las lluvias el socorro:

fundóla con gran trabajo,
y al conservar su decoro
aquel Profeta Eliseo,
que hubo menester no ignoro
mucho espíritu, pues
al subirse fervoroso
Elías rompiendo el aire
en aquel carro fogoso
se lo pidió, y al caerse
arrimó el Bautista el hombro.
Sucedióle al levantarla
con mucho fervor Antonio,
entró á la parte Basilio
y mucho despues Bertoldo.
Pues si á aquestos costó tanto,
con mucha razón me encojo
faltándome autoridad,
canas, nombre, y en fin, todo
lo que necesario me es
para tan árduo negocio.
El pasarme á la Cartuja
era lo acertado en todo;
mas al querer reformar
he de provocar el odio
contra mí de mis hermanos;
y si saben, que con solo
el parecer de Teresa
lo intento, seré de todos
escarnecido, burlado,
y seré de los oprobios
el blanco; mas no los temo,
que sabré á pesar de asombros
aprender para ir triunfante
cuando á peligros me arrojo. (Vase).

Sale Fr. Balandrán con hábito de Carmelita Descalzo

BAL. Señores, y qué de cosas
que oigo, palpo, gusto y toco.
¿El P. Fr. Juan Cartujo?
Que me lleven mil demonios
si él no diere en bandolero,
y si es Cartujo propongo
de meterme Capuchino
haciendo solemne voto

de cumplirlo luégo al punto
por dejar crecer el voco.
Si querías estar solo
con no salir de tu celda
estaba compuesto todo:
y si contemplar querías
por tener algún arrobo,
acá nadie te quitaba
que clavado en aquel Coro
pasases noches enteras,
como dicen lo hacía el otro
que doblégaba sus piernas
cuando el blandón fulgoroso
iba marchando al Ocaso
y al salir presuntuoso,
por el balcón del Oriente
tan Jarifo como hermoso,
con lo ardiente de sus rayos
le bañaba todo el róstro.
Mas haz lo que tú gustares,
que aquesto es cosa de locos. (Vase).

*Sale la Hermana Lucrecia con hábito de Carme-
lita Descalza.*

LUC. Admirada y compungida
entre tristezas y gozos
contemplaba en la oración
lo miserables que somos
si Díos levanta su mano
y se aparta de nosotros.
Ocurrióme al pensamiento
un disparate entre otros:
no sería arrobamiento,
que de estos tengo muy pocos.
Ví una manada de gamos,
codoñices, grajos, tordos,
los cuales todo el Salterio
venían rezando á coros.
Ví un ejército de ranas,
dos mil gorriones gordos,
tres mil pares de conejos,
que saltando por un soto
examinaban las selvas
rama á rama, y tronco á tronco.

Ví también á nuestra Madre
que corría tras un lobo;
y examinando este punto
hice aquí punto redondo.
Discurrí delgadamente
sobre esto por muchos modos,
y formando silogismos
y entimemas prodigiosos,
he dado con la verdad
de todo aqueste envoltorio.
Y es que mientras nuestra Madre
prosiguiese con el modo
de vida que ha comenzado
reformándonos á todos,
no habrá parleta en la reja,
ni enjuagadientes en torno,
ni papagayo en la celda,
ni urraca en el refectorio,
ni gilguero en la cocina,
ni picaza en dormitorio,
que es lo que á mí me lastima;
y volviendo á lo del lobo...
Mas, gente suena, callemos;
á Dios y Christo con todos.

(Vase).

Sale el Demonio y tocan Cajas.

DEM. Tocad al arma vasallos,
resuenen en esa cueva
mis trompetas encendidas
tirando al aire cometas,
que hoy es el día que sale
aquella estrella avilesa
con el de Ontiveros rayo
á concluir con la empresa.
No quede soldado alguno
en mis soberbias almenas
que no venga á darme ayuda
en la encarnizada guerra.
Mueran estos dos Alcides,
gloria y honor de la Iglesia,
volviéndolos en ceniza
mis trabucos, bombas, ruedas;
comience la artillería
con una furia francesa

ó con una infernal furia
que los convierta en pavesa.

Sale Fr. Balandrán y dice:

BAL. ¡Jesús, y qué mal que huele!
aquí alguno se despliega.
¿Hay más feroz olorcillo?
Parece que las secretas
se van á meter cartujas
y salen por esta puerta.
Ea, pues, váyanse al punto,
miren que de hedor revienta
el Hermano Balandrán.
Salgan presto, que en conciencia
al retintín de su ida
yo me voy á toda priesa.
¿Hay tal porfia en el mundo?
¿Quién vió aquesta desvergüenza?
Juro á tal que ya mis tripas
con los latidos revientan.
Jesús!

(Vase).

DEM. ¡Oh fiera palabra
qué pronto que me destierras!

(Vase).

Sale la Santa Madre Teresa.

TER. Hoy es el día dichoso
que la Majestad inmensa
dedicó para que el mundo
el primer Descalzo vea.
Dadnos, Señor, vuestra gracia,
usad de vuestra clemencia,
libradnos del enemigo
que nuestra ruina desea.
Vos sabéis, Dueño del alma,
amada y querida prenda,
que sólo intenta serviros
la pecadora Teresa.
No se malogren mis ansias,
ved que en lágrimas resuelta
os lo suplico, señor...
no olvidéis á quien os ruega.
Y ya que yo por mis culpas
esta dicha no merezca,

(Llora).

perdonadme, Señor mío,
que haré de ellas penitencia.
Pero no me castiguéis
quitándome la cabeza,
que ha de ser de este rebaño
de vuestra Madre y la nuestra.
Atended que es alma santa
el que á descalzarse hoy llega
y deja sólo por Vos
los contentos de la tierra.
En vuestra bondad confío,
y porque el tiempo se llega
con estas indignas manos
me parto á coser la jerga.

(Vase).

Salen Lucrecia y Balandrán.

LUC. ¿Qué hay, Hermano Balandrán?

¿en qué la vida se emplea?

BAL. Si quiere saberlo, escuche
atenta, Hermana Lucrecia.

Ya sabrá como Fr. Juan,
aquel pasmo en toda ciencia,
tuvo no sé qué escorroco
y le dió con tan gran fuerza,
que se intentaba pasar
á Religión más estrecha.
Aquesto ya se lo sabe.

LUC. Sí, mi Hermano.

BAL. Pues atienda.

Pasósele aqueste impulso
como una nave que vuela
y pasa cortando espuma
sin dejar rastro ni huella;
y como anda el pobrecillo
algo flaco de cabeza,
cierto que ha dado...

LUC. ¿En qué?

BAL. En fundar religión nueva.
Y cierto le tengo lástima,
porque era mozo de prendas,
bien entendido, avisado,
prudente, y en la escuela
de Salamanca tenía
tanto crédito, que apenas

había docta capilla,
agudo bonete ó beca
que á él no le consultasen
lo más árduo en las materias.

LUC. Pues, Hermano Balandrán,
créame á mi ó no me crea,
sepa que ahora se rige
por nuestra Madre Teresa
y no hace cosa ninguna
sin que á ella la dé cuenta.

Vanse todos, y sale el Padre Juan.

JUAN. Ya se ha llegado la hora
en que humilde Fr. Juan besa
estas dichosas paredes
arrodillado en la tierra. (*arrodillase*)
Aquí ha de ser el teatro
donde con lágrimas tiernas
por un grosero sayal
he de trocar la estameña.
Aquí he de pasar mi vida
hasta tanto que Dios quiera
que suba con piés descalzos
á pisar esas estrellas.
Aquí mi cama una tabla
será, y una dura piedra
la almohada donde recline
mi fatigada cabeza.
Aquí el espejo dó mire
muchos desengaños, sea
una Cruz de leño tosco
y una triste calavera.
Aquí me harán compañía
bosques, árboles y selvas,
que son libros animados
donde el alma á Dios contempla.
Aquí en mi pobre portal,
bronco y bruto por defuera,
he de vivir muerto al mundo,
haciéndome dura guerra.
Aquí un pobre solitario
que la perfección desea
en la celestial ciudad
humilde se considera.

Aquí en silencio profundo,
enmudecida mi lengua,
sólo podré hablar con Dios
y con las aves parleras.
Aquí no tengo de oír
voz humana, que no suenan
en estos santos retiros
sino balidos de ovejas.
!Oh dichoso portalillo
todo lleno de asperezas!
cuya rustiquez sin arte
forman pizarras groseras.
Más te estimo que los Reyes.
vestidos de ricas telas,
estiman de sus palacios
los capiteles y almenas;
más que el soldado las armas,
más que el vencedor la presa,
más que el viviente la vida,
más que las aguas la cierva,
más que el fuego su región,
más que su centro la piedra,
más que el enfermo la cura,
más que el acreedor la deuda,
más que el preso la libertad,
más que la lluvia la tierra,
más que las flores al Mayo,
más que el avaro moneda.
Amparadme aquí, mi Dios,
en tan difícil empresa,
renovad para esto en mí
del espíritu las fuerzas;
dadme el celo de un Elías
y de Eliseo el Profeta
el espíritu doblado,
del Bautista penitencia,
contemplación de Dionisio,
de Pablo cárcel estrecha,
lo monástico de Antonio,
de Basilio Leyes nuevas,
reformaçión de Bertoldo,
fervor de Angelo y Prudencia,
de Alberto la devoción,
y de vos la real bandera

de la Cruz que hoy enarbolo
en el campo de Teresa.
Ésta ha de ser mi divisa,
ésta alivio de mis penas,
ésta en mis tribulaciones
me ha de servir de defensa,
renunciando desde ahora
la mitigación y regla
que introdujo Eugenio quarto
cabeza de vuestra Iglesia. *(Levántase)*
Mas porque ya el tiempo insta,
voy á verme con Teresa,
que está ocupada en coser
el tosco sayal y jerga. *(Vase)*

Sale Balandrán.

BAL. Todo cuanto ha relatado
éste que es la quinta esencia
de santidad, perfección
austeridad y modestia;
todo lo he estado escuchando
por si Balandrán acierta
á imitarle, si no en todo,
en algo de penitencia.
Ahora bien: saco el diurno; *(Saca la al-*
afuera, afuera pereza, *forja)*
que son las diez de la noche
y no he rezado la Tercia.
Dios me ayude en este trance,
así, luego que se empieza. *(Bebe)*
Estos sí que son arrobos
y no aquéllos que me cuenta
de ratones y de gamos
la compungida Lucrecia.
¡Oh, breviario de mi alma!
más te estimo que si fueras
agua del río de Tormes
clara, cristalina y bella.
Más te estimo que los Reyes
estíman una Gazeta
que les viene de Mecina
de buenas y alegres nuevas.
Más que los gatos ratones,

más que el lobo las ovejas,
más que el pescador las ranas,
más que el galgo las vulpejas,
más que la lechuza aceite,
más que callos la tripera,
más que la luna crecientes,
más que el poeta la vena,
más que el pollino cebada,
más que el gato la despensa.

Sale el Padre Juan.

- JUAN. ¿Qué hace, Hermano Balandrán?
¡hay más extraña paciencia!
Pues sabe á lo que venimos,
vaya, y componga la iglesia.
¿Qué es lo que esconde? ¿qué tiene?
- BAL. Nada, Padre; la pobreza (*esconde la alforja*)
de la Orden, un librito
de devoción y la regla
de mi P. San Elías,
la obra de Santa Tecla,
las coplas del Perro de Alba
y una relación muy nueva
que ha venido de las Indias
y trae cosas estupendas. (*Cáesele la alforja*)
- JUAN. ¿Qué es esto, que se ha caído?
¿Esto es, mi hermano, la Regla?
Esto sin regla se hace
y sin darme de ello cuenta.
- BAL. Yo: cierto, no, sí, que no... (*Túrbase.*)
- JUAN. Ea, hermano, no se turbe,
pase ésta, por la primera;
vamos, aprisa, componga
muy bien nuestra pobre Iglesia. (*Vase.*)
- BAL. Pues vamos muy en buen hora,
y juro yo á la despensa,
que no se ha de ir alabando
de la burla que me fregas. (*Vase.*)

Sale el Demonio.

- DEM. A pesar de mi poder,
¡y qué poco que aprovechan

contra fuerzas indomables
pocas y débiles fuerzas!
Todas las perdí, infelice,
en la batalla primera
cuando con gran precipicio
rodé difíciles cuestas.
Dejóme aquella caída
tan otro en mi gentileza,
que quedé hecho Demonio,
si bien como un Angel era,
y hoy antes de amanecer
(que no quiero que amanezca
el Cielo para mi nunca)
sali por aquestas quiebras
atravesando los trigos,
que por esos trigos echa
quien á forcejar se pone
con Fr. Juan y con Teresa.
Pues, como digo, salí
dando á Duruelo la vuelta
cercándole con escuadras
y acercándome á la iglesia
hallé á Fr. Juan renunciando...
aquí se me ata la lengua,
aquí pierdo los estribos,
aquí crece mi soberbia,
aquí fomento la envidia,
aquí se ofusca mi ciencia,
aquí pierdo la esperanza,
aunque si esperar pudiera,
como dicen los mundanos,
otro pelo me cubriera.
Encontréle renunciando
la mitigación (¡qué pena!)
dando principio á la vida
más penitente y estrecha.
Y así me vuelvo corrido
de mi gruta á las tinieblas
hasta tanto que levante
una tempestad tan fiera
de Descalzos y Descalzas
que la nueva navichuela
padezca infeliz naufragio
de encuentros en la tormenta. (Vase.)

Salen Santa Teresa y San Juan de la Cruz con hábito de Carmelitas Descalzos.

TER. Después de las prevenciones
y después de los placeres
como para Descalzaros
fué forzoso concurriesen,
para que no se marchiten
las plantas que en este albergue
ya para el cielo se crián
y ya cada día crecen;
es necesario un aviso,
que hemos de tener presente.
No ignorais, mi Padre amado,
el mucho odio que nos tienen
los que vos teneis sabido,
sabios como penitentes,
pues yo he tenido noticia
como uno de ellos pretende
con disimulo arruinarlos;
mas como oyen las paredes
y no hay cosa tan oculta
que alguna vez no resuene,
y á esparcirse por el aire
la traigan sus accidentes,
con un soplo que me han dado
sé que el sobredicho viene
á volvernós á calzar
si es que conseguirlo puede;
de este peligro, Fr. Juan,
á vos mi amor os previene.
Sabio sois; hartó os he dicho;
mucho teneis de prudente;
mostrad valor y constancia;
muera el Diabolo y Christo reine.

JUAN. Si el haberme descalzado
no me hubiera juntamente
armado contra los lazos
con que el Demonio acomete
á los que dejando el mundo
se escapan entre sus redes;
si al vestirme aqueste saco,
veneno contra el deleite,
no me hubiera desnudado

de temores imprudentes,
supiera como otro Elías,
no sé si adecirlo pruebe,
en vez de amoroso y blando
mostrar algo de impaciente
contra el necio que intentara...
Mas, lengua mia, detente,
que aunque se te ofrezcan lances
para hablar de aquesta suerte,
callar siempre es lo mejor,
y venga lo que viniere,
que siendo de Dios la causa
hará que á mi vista tiemblen
el Demonio, Mundo, y Carne
y toda enemiga plebe,
que todos pueden muy poco
contra Dios omnipotente.

TER. Mucho gusto me habéis dado
con esas razones fuertes,
tan agudas como sabias,
tan sábias como prudentes;
pero ved que el enemigo...

JUAN. Quien fia en Dios nada teme.

TER. Es sagaz y es entendido.

JUAN. En vano á esto le divierte.

TER. Y podrá con Santo celo...

JUAN. Nada contra Dios se puede.

TER. Hacernos muchas molestias.

JUAN. Resistiré como fuerte.

TER. Pues á Dios, mi padre amado.

JUAN. A Dios, Virgen mas prudente.

TER. A Dios, gloria del Carmelo.

JUAN. A Dios honor de la plebe.

TER. Perseverareis constante.

JUAN. Siempre firme y siempre alegre.

TER. Mucho siento el ausentarme.

JUAN. El dejaros me enternece.

TER. En Ávila nos veremos.

JUAN. Hágalo mi Dios, que puede.

TER. A Dios, Serafín del Cieló.

JUAN. A Dios, Querubín ardiente. (Vanse.)

Salen Balandrán y Lucrecia.

BAL. Lucrecia, ¿ no habeis oido

lo que hablaban entre dientes?
Que me ahorquen luego al punto
si no son algo parientes.
¡Qué alegres se despedían
dándose mil parabienes!
Que á mí me peguen ducientos
si con estos entremeses
de calzarse y descalzarse
jergas van, y jergas vienen
no hubiese algún mal recado
entre aquestos penitentes.

LUC. Calle hermano; que eso diga
no sé qué conciencia tiene.

BAL. ¡Válgame el Diablo! Su alma
acaso meterme quiere
los dedos por estos ojos?
¡ay más linda impertinente!
¿no oyó lo de Padre amado?
¿lo de Virgen más prudente?
¿lo que siento el ausentarme?
¿lo que el alma se enternece?

LUC. Ya lo oí; mas mire, hermano,
que es amor que en Dios se tienen,
y nada mundano encierra.

BAL. ¡Esta es otra! (Que me tuesten
si Lucrecia á pocos días *(aparte)*
mi parienta no se hiciese).
Pues digámonos amores
á lo divino, si quiere.

LUC. Digamos muy en buen hora,
que me precio de obediente.

BAL. Lucrecia del alma mía,

LUC. Baladrán el más corriente,

BAL. Alegre como guitarra,

LUC. Muy más triste que la muerte,

BAL. Correo de malas nuevas,

LUC. Lenguecilla de serpiente,

BAL. Estropajo de cocina,

LUC. Galopín desobediente,

BAL. Andariega y remilgada,

LUC. Glotón que aguzas el diente,

BAL. A Dios, sol de estas montañas,

LUC. A Dios, mi lucero ardiente,

BAL. Lo que yo siento dejarte,

LUC. Lo que Lucrecia lo siente,

BAL. En Ávila nos veremos,

LUC. Antes que tal veas, que ciegue. (Vanse.)

Sale el Demonio.

DEM. Ya se han logrado mis ansias,
pues tengo en un calabozo
á mí cruel enemigo
que tan ufano y brioso
se mostraba contra mí,
cuando al vestirse de tosco
sayal me desafiaba
echando retos y votos
de castidad y pobreza
y obediencia; mas de todo
ya Lucifer ha triunfado,
pues con este aspecto bronco,
frente altiva, tosco ceño
encarnizados los ojos,
hago que Fr. Juan me tema
y se entremezca con solo
un amago de mis uñas
esculpiendo mis enojos
en las llamas del infierno
para que en eternos hornos
esculpidos perseveren
de mi valor los destrozos.
Sienta, sienta el miserable,
formado de tierra y lodo,
de mi poder los rigores
y sepa que con un soplo
he de acabar con su vida
que le dió su Dios con otro. (Vase.)

Sale Santa Teresa.

TER. No eran vanos mis temores;
siempre el corazón medroso
de lo que ya experimenta
derramando amargos lloros
he tenido desde el día,
alegre como dichoso,
en que á esta obra principio
dió Fr. Juan tan fervoroso,

de Durnelo en el retiro,
solar del Carmelo todo,
palacio de esta familia,
fuente de aqueste remozo
de quien se han originado
los que ya miro pimpollos,
y ellos sin tronco se miran
pues ya se ven sin piloto
á contemplar esta nave,
sin aquel padre amoroso,
esta galera sin remos,
este Fenix sin remozo,
este aprisco sin pastor,
esta ruina sin tesoro,
aqueste cuérpo sin alma,
esta base sin coloso
aquesta escuadra sin Marte,
esta lira sin Apolo,
aquesta concha sin perla,
este lecho sin esposo,
esta yedra sin arimo,
y aquesta parra sin olmo.
¡Oh! desdichada mujer!
¡qué poco duró, qué poco
la rueda de tu fortuna!
¡que presto vino el Argos!
¡qué acelerada la envidia
del Infierno y del Demonio
se conjuró contra tí
anunciando terremotos,
sembrando dificultades
y engendrando tantos odios
en las almas enemigas
cuantos en el mar undoso
se miran salados peces
y arenas en este globo
albergue de los mortales,
tan florido como hermoso!
Mas esto pide oraciones,
y así para este Oratorio
retirarme un poco quiero
para obligar con sollozos,
con lágrimas y suspiros
destiladas de mi ojos.

Aquí Dios se compadezca
de mí, que aflijida lloro
del santo Fray Juan la ausencia
que lloran sus hijos todos.

(Vase)

Sale Fr. Juan de la Cruz.

JUAN Después de los nueve meses
cuando vendados mis ojos
á esta prisión me trajeron
á ser de injurias y oprobios
el blanco, nunca he sabido...
(aquí de pena me ahogo)
en que estado (qué dolor!)
la reforma (¡qué desdoro!)
ha quedado en sus infancias :
si se marchitó del todo,
ó persevera constante
á la sombra y al socorro
de la varonil Teresa;
ó si el émulo celoso
ha dado con ella en tierra.
Y si esto primero, ¿cómo
de dolor yo no me muero?
Pues ya los umbrales toco
de la muerte, consumido
con lo duro y afrentoso
de una prolongada carcel,
sobre escrito escandaloso
que tantos males encierra
quantas ignominias lloro.
Y si lo segundo es cierto
¿cómo me animo, cómo?
y quebrantando las puertas
llaves, candados, cerrojos
de esta prisión no me salgo
huyendo del Calabozo,
pues de la Virgen María,
que es de atribulados gozo,
para que asalte sus muros
los dulces consuelos oigo?
Pero ¿para qué lo intento
si en mí mismo reconozco
que no han de bastar mis fuerzas
para salir victorioso

del empeño en que me meto,
del peligro aque me arrojó,
del lance á que me abalanzo
y del riesgo á que me pongo?
Mas ello ha de ser, ¿qué temo?
¡Ea! fatigado ó ronco
mira que en tu amparo llevas
aquella estrella de Pontó,
aquella que tantas veces
de aprietos más peligrosos,
con solo darte la mano
te ha sacado aqui de poco. (*Llora*).
Resistir á tanta lluvia
como derramaron mis ojos
no puedo aquí; la memoria
con recuerdos tan dichosos
todo lo demás olvida
y solo se acuerda, sólo
de servir á esta Princesa
á quien en mi ayuda invoco
al desquiciar esta puerta.

(*Echala en el suelo.*)

¡Oh portento milagroso!
Apenas, Cielos, apenas
con pocas fuerzas la toco
quando saltando los clavos
obedientes ó medrosos
el paso franco me ofrecen;
pero, Juan, advierte que otro
árido muro ó barbaca
le falta para que el logro
de tus dichas se te cumplan;
y así como valeroso
aunque flaco y desgastado
á saltar aquel escollo
camino, Dios me defienda
y saque á puerto dichoso. (*Entrase.*)

Sale el Demonio

DEM. Aquí he de estar invisible
para escuchar en cubierto
los disparates que ensarta
aqueste inocente lego.

(Sale Balandrán.)

BAL. Yo imagino que Fr. Juan
no sé si es cierto ó incierto
con Teresa se ha escapado
á hacer vida en el desierto,
pues desde que preso fué
este Santo Caballero,
Balandrán nunca ha sabido
si está vivo ó está muerto,
ó si se metió cartujo,
ó si se entró bodeguero,
ó si se fué á la capucha
por comer muy bien carnero.

(Salen nuestra Santa Madre y Lucrecia.)

LUC. Albricias, Teresa, albricias
de unas nuevas que el correo
ha traído aquesta tarde.

TER. ¿Y son?

LUC. Decirlas pretendo
después de los nueve meses
que Fr. Juan ha estado preso,
quebrando la cerraduras
como las cadenas Pedro,
se ha salido de la cárcel.

DEM. Ya de cólera rebiento

TER. ¿Qué dice, hermana Lucrecia?
demos las gracias al Cielo
que mira por la reforma
del renovado Carmelo,
pues que saca á libertad
al que fué su fundamento.

DEM. Pues yo á llorar mis desdichas
bajo corrido al infierno
donde estaré sin salir
penando siglos eternos.

BAL. Y aquí la primera parte
da fin á tantos portentos
del descalzo Carmelita
gloria y honor de Ontiberos,

y el poeta pide humilde
perdón de todos sus yerros,
porque es nuevo en el oficio
y son los versos muy nuevos.





De José y de Teresa
oigan atentos, señores,
los recíprocos amores
que hubo entre él y la Avilesa.

De la Reforma Princesa,
Madre de todo el Carmel
que tantas almas al Cielo
ha dado con esta empresa.

Con San José te endevotas,
Teresa, tan á las claras,
que por serte fiel amiga
de santa varreno sacas.

De tu abulense Convento
el Patronato le encargas,
porque al Santo Carpintero
no le haga la tierra falta.

Pero él muy bien te pagó
esta fineza gallarda,
pues que fué de tu enemigo
martillo que te asombraba.

Ardiendo en amor divino
alcanzas cosas bien raras,
y mediando San José
con Dios amistad entablas.

Con tal amparo, conventos
muchos harás en España,
pues para su dirección
no le faltará una vara.

La Avilesa más prudente
te aclamen, pues haces salva
al renovado Carmelo
con flores de aquella vara.

Desde que en Ávila naces
no cesas de fundar Casas
hasta que encuentras Teresa
tu dichoso ocaso en Alba.



Obras que se hallan en esta casa
propias para representarse en Colegios y Sociedades católicas

EL PRIMER CARMELITA DESCALZO. Auto.—
Precio: 2 reales.

LA PALOMA DEL CARMELO.—Drama religioso
en tres cuadros y en verso, exclusivamente para ni-
ñas.—4 rs.

LA HUIDA DE TERESA, *ó sea la vocación de San-
ta Teresa de Jesús al martirio.*—Dramita religioso
para niñas en un acto y en verso.—3 rs.

EL TRIUNFO DE MARIA.—Cuadro religioso-dra-
mático en verso, para representarse por niños y niña
durante el mes de Mayo.—2 rs.

UN HERMOSO DIA. Cuadro dramático en verso.—2 rs.

LAS ESCOLAS LAICAS.—Drama en tres actos y en
vers.—6 rs.

LO ENDEVINAYRE.—Comedia en tres actos y en
vers.—6 rs.

LA REPARTIDORA.—Sarsuela en dos actos y en
vers; ab música impresa en lo mateix exemplar.—
12 rals.

LA RIALLA.—Sarsuela en un acto y en vers; ab mú-
sica impresa en lo mateix exemplar.—6 rs.

MODAS.—Revista crítica en un acto y en vers.—2 rs.

DE GORRAS.—Joguina en un acto y en vers.—2 rs.

LAS BURLAS FAN COM LAS PROFESSONS.—
Pessa en un acto y en vers.—2 rs.

LO FILL DEL CREUHAT.—Drama catalá en 2 ac-
tes y en vers.—4 rs.

COMBATES DEL CORAZON.—Drama en dos acto
y en prosa.—Precio: 4 rs.

LO PUNTAL DE LA CASA. Drama en tres actos y en
vers.—Preu: 8 rs.

LA NOCHE DE SAN JAIME. Drama histórico.—
Precio: 6 rs.

LO PILLET DELS OUS. Sainete de fácil representa-
ció.—1 rs.

GOS AB PERAS. Pessa en un acto y en vers.—2 rs.